

Introducción

Gustavo San Román

University of St Andrews

El presente libro recoge, revisadas, once de las ponencias que se leyeron en el congreso internacional Os Vínculos Culturales Galicia-Uruguay, que tuvo lugar en las villas de Ribadeo y Vilanova de Lourenzá, Provincia de Lugo, los días 14, 15 y 16 de septiembre de 2007. Al motivo de conmemorar el 150 aniversario de Alonso y Trelles —nacido en Ribadeo el 7 de mayo de 1857, asentado en la villa de Tala, departamento de Canelones, donde asumió la persona poética de «El Viejo Pancho», y muerto en Montevideo el 28 de julio de 1924— se le unió el de recordar también a su vecino y contemporáneo de Vilanova de Lourenzá, Vicente Fernández, y a su más famosa hija, la poeta uruguaya Juana de Ibarbourou (1892-1979). Nacido cuatro años antes que el ribadense, el 5 de agosto de 1853, y muerto en la capital uruguaya el 24 de julio de 1932 (casi en el aniversario de Trelles, en pleno invierno del sur), Vicente Fernández también optó por asentarse en el interior del país, esta vez en Melo, capital del departamento de Cerro Largo. Allí se casaría con una oriental, Valentina Morales, y el matrimonio tendría la hija que se convirtió en una extraordinaria voz en las letras hispanoamericanas, Juana Fernández (1892-1979), como Trelles también mejor conocida por otro nombre, en este caso el apellido de su marido. Es difícil pensar en otro escritor nacido en Galicia, y en otra hija de gallego, que hayan inspirado igual respeto crítico y aprecio popular en la literatura uruguaya que estos dos poetas homenajeados aquí. (Y dos poetas que compartieron un amor por la vida y por el terruño que se nota en dos poemas asombrosamente parecidos, como son los que abren y cierran este volumen: «Vida Garfio» de Juana y «Mi testamento», de El Viejo Pancho¹.)

1 Para simplificar el texto, se usarán comillas para «El Viejo Pancho» solo en la primera mención del término en cada artículo.

Además de representar un considerable avance en el conocimiento de estos dos autores, el congreso también dedicó atención a otros aspectos de la cultura literaria gallego-uruguaya. El profundo lazo forjado por décadas de inmigración de gallegos al joven país, quizás el de mayor presencia de ese contingente, en relación a la población total del país, de todos los del mundo, ha dado pie al estudio de las relaciones culturales en un sentido más amplio. De ello se ha venido forjando una bibliografía sustanciosa en la última veintena de años, incrementada considerablemente desde la fundación del Centro de Estudios Gallegos de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de Montevideo, bajo la dirección de Carlos Zubillaga, el pionero y todavía mayor autoridad en el área. El *Anuario* que se ha venido publicando puntualmente desde 1997 representa el aporte más significativo en este terreno.² Desde España, la tarea ha sido retomada particularmente por la historiadora Pilar Cagiao, alumna de Zubillaga en este sentido y ponente en el congreso aunque impedida de incluir su trabajo en el presente volumen.³ (Las otras dos ponencias que faltan fueron de Ramón Villares sobre la emigración gallega de Lugo y de Xosé Luis Axeitos sobre los Dieste en Uruguay y Galicia.) Como veremos, en el congreso y en las presentes Actas el interés ha sido más específicamente en el ámbito de la cultura literaria, con el agregado de un muy relevante trabajo sobre la inmigración y su retorno en la zona lucense cercana a los orígenes de los dos gallegos que inspiraron el proyecto. En este sentido el presente volumen retoma una tradición asentada con calidad y éxito por Julio J. Casal, cónsul uruguayo en A Coruña durante los años veinte del siglo pasado, y continuada en Montevideo luego de su retorno y hasta su muerte a mediados del siglo. Su revista *ALFAR* es fino indicio de comunicación cultural —sobre todo literaria y plástica— entre

2 Ver en el tomo correspondiente a 2006 dos trabajos de reflexión sobre la tarea del Centro: Juan Andrés Bresciano, «La inmigración gallega en Uruguay en la historiografía de la sociedad receptora: un análisis de la producción reciente» (*Anuario del Centro de Estudios Gallegos 2006*, pp. 173-93); y Alejandro Demarco, «Índice general del *Anuario* del CEGAL», *op. cit.*, pp. 257-72. Con anterioridad al comienzo del *Anuario* Carlos Zubillaga publicó varios trabajos sobre el tema, a partir de *Los gallegos en el Uruguay: apuntes para una historia de la inmigración gallega hasta fines del siglo XIX* (Montevideo: Banco de Galicia, 1966).

3 Un trabajo temprano suyo en el ámbito que interesa en el presente contexto es Pilar Cagiao Vila, «Aporte cultural de la inmigración gallega en Montevideo: 1879-1930», en *Arbor: Ciencia, Pensamiento y Cultura* (Madrid), Tomos 136-137, vols. 536-537 (Agosto-Septiembre de 1990), pp. 75-97.

los pueblos de Galicia e Hispanoamérica, entre los que figura particularmente el de origen de su director.⁴

La primera parte del presente volumen está dedicada a José Alonso y Trelles y consiste en tres trabajos. Se abre con el de María de los Ángeles González, quien estudia el tema de la ambigua integración de El Viejo Pancho en el contexto literario y lingüístico del Uruguay de la época. La autora hace un útil recorrido por las interpretaciones que ha invitado la poesía gauchesca y se concentra en el proceso de adaptación y negociación cultural que implica un discurso hecho por autores cultos para recrear una mentalidad naturalmente alejada del mundo intelectual como es la del gaucho. La intervención de Trelles en este género resulta, según esta lectura, de un hibridismo que denota tanto el esfuerzo del autor de integrarse a un nuevo medio cultural y literario, como su formación castiza y gallega.

En segundo lugar, Nicolás Gropp estudia un aspecto poco conocido de Trelles, a saber, su obra periodística para órganos del departamento de Canelones, que se puede reconstruir a partir de un archivo custodiado por una bisnieta del poeta. Al par de su tarea creativa firmada por El Viejo Pancho, Trelles dedicó su pluma a más de un centenar de artículos sobre temas variados, persiguiendo de esa manera una afición que ya había ejercido de forma «casera» en los periódicos que él mismo dirigiera y creara en el último lustro del siglo.⁵ Gropp investiga entonces un área significativa de la obra del hombre polifacético que fue Trelles, y lo encuentra comprometido con cuestiones de política local y debates a nivel nacional e internacional, como los de la recientemente introducida ley del divorcio en el parlamento uruguayo o sobre el valor artístico del cine, tan discutido en la época. Sugiere Gropp al estudiar esta obra de Trelles, firmada generalmente con un nuevo seudónimo creado para el caso, «Intruso», que el ribadense-talense parece comportarse en este sentido como el poeta portugués Fernando Pessoa y sus heterónimos.

4 Ver sobre este tema César Antonio Molina, *La revista «Alfar» y la prensa literaria de su época (1920-1930)* (La Coruña: Nós, 1984); y Alicia Torres, «Un consulado de poesía: Julio J. Casal entre Galicia y Uruguay», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos 2008* (Montevideo: Universidad de la República), en prensa.

5 Ver Gustavo San Román, «Retorno al periodismo aldeano de José Alonso y Trelles: una colección parcial de las *Momentáneas de El Tala Cómic* (1899-1900)», en *Anuario del Centro de Estudios Gallegos 2008*, *op. cit.*

El tercer trabajo, que me tocó a mí llevar a cabo, trata de la obra crítica sobre Trelles de su más destacado lector gallego y español, el también ribadense Dionisio Gamallo Fierros (1914-2000). El estudio es fruto de una investigación en el archivo de este polígrafo gallego, custodiada por su familia en Ribadeo, y dio como resultado una visión que se podría denominar «astur-galleguista» de la obra de El Viejo Pancho. Esta interpretación tuvo como sostén principal el acceso del crítico a correspondencia de Trelles con su familia en Ribadeo y Castropol, que era virtualmente desconocida en Uruguay. Y aquí una nota personal que, en el contexto, espero resulte justificada. La tarea que se cataloga en mi trabajo representaba una asignatura pendiente en mis propios estudios sobre Trelles, pues cuando al preparar la edición de las obras que se publicó en Galicia en 1998 contacté a Gamallo para pedirle información sobre sus estudios con miras a integrarlos en el material introductorio, pero nunca recibí respuesta.⁶ El resultado de mi investigación en el archivo demuestra que fue realmente una lástima el no haber tenido acceso en su momento a esta visión de Gamallo sobre nuestro poeta, y de alguna manera se espera que lo que aparece aquí llene ese vacío.⁷

Esta sección del volumen se cierra con un Apéndice documental con material relevante sobre Trelles, incluidos dos hallazgos recientes en archivos. El primero proviene de la familia uruguaya y fue facilitado por Francisco «Paco» Trelles, nieto del poeta, de San Carlos, en el Departamento de Maldonado, quien lo donó luego del congreso a la Biblioteca Municipal de Ribadeo, «El Viejo Pancho». Se trata del temprano poema «Pensando en ti, Lola», un autógrafo con fecha 29 de abril de 1880, lo que lo hace anterior a las primeras publicaciones que tenemos de Trelles en Tala (para *El Tala*, efímero periódico del pueblo, que duró unos pocos números entre noviembre de 1880 y febrero de 1881). El poema fue escrito a los 22 años (cumpliría 23 a los pocos días, el 7 de mayo), y está dedicado a su novia Dolores Ricetto, hija de su primer patrón en Tala, y con quien se casaría al cabo de dos años, en 1882. Aparte

6 «*Paja Brava*» de *El Viejo Pancho e outras obras de José A. y Trelles*. Santiago de Compostela: Centro Ramón Piñeiro de Investigacións en Humanidades & Xunta de Galicia, 1998. Me enteré más tarde de que mi destinatario se sintió ofendido por mi solicitud, concretamente por el encabezamiento de la carta, que comenzaba con «Estimado colega:». Supe por otros amigos ribadenses que Gamallo pensó que yo era demasiado joven para dirigirme a él de esa manera, y nunca me contestó. Me topé con la carta en su archivo.

7 En mi «José Alonso y Trelles en sus 150 años: el estado de la cuestión», en *Revista de la Academia Nacional de Letras*, Montevideo, Año 2, Núm. 3 (julio-diciembre 2007), pp. 65-75, tomo en cuenta el trabajo de Gamallo para nuestro actual entendimiento de la obra de Trelles.

de tener un fuerte valor biográfico, este texto denota la afiliación romántica del joven bardo tanto en sus imágenes y sentimientos como en la platónica falta de concreción amorosa. Estas características continuarán en los trabajos de Trelles para *El Tala*, en los escritos en el libro de copiar que custodia su bisnieta Magdalena (y de los que se dio noticia en la edición montevideana de las *Obras Completas* de Trelles) y en su primer libro publicado, *Juan el loco* (1887), aunque carece de la fuerte retórica de este último.

El segundo hallazgo, que tuvimos la fortuna de hacer Toni Deaño y yo en el archivo de Gamallo, representa la obra más temprana que conocemos de Trelles: su pieza *El rigor de las desdichas*, fechada en Tala en 1878. Se trata de una graciosa y entretenida obrita en verso donde ya se asoma una preocupación por el amor que ha de continuar en el resto de la producción de Trelles y que marcará una de las características fundamentales de la voz de El Viejo Pancho. Incluimos en el Apéndice la portada de este autógrafo, que es de esperar se pueda publicar en el futuro.

La segunda parte del volumen está dedicada a Vicente Fernández y a su hija Juana de Ibarbourou. Se abre con un trabajo sobre Vicente que también me correspondió a mí, y que está basado en material generosamente brindado por varias personas, sobre todo el gallego-uruguayo José Monterroso Devesa y la escritora melense Ethel Dutra Vieyto. La vida de este hombre, que se dividió casi exactamente entre sus dos patrias, resulta no ser tan plácida ni tan opaca como se hubiera pensado, y por su intermedio dejó Galicia alguna marca profunda en la psique y, en menor grado, en la obra de su famosa hija. A esa obra se consagran los tres trabajos que siguen. El de Jorge Arbeleche, gran conocedor y difusor de la obra de la uruguaya, se enfrenta a una clásica lectura de la obra de Juana donde se resaltan «la frescura y la inocencia», y propone la alternativa de una perspectiva atenta a la rebeldía. Profusamente ilustrada con textos de la poeta, la exposición sugiere que los paisajes se van haciendo más opacos y menos ingenuos así como la vida propia de Juana va adaptándose a la viudez y a la reflexión metafísica que incita el paso de los años.

También renovadoras son las lecturas que siguen. Carmen Luna Sellés encuentra en la obra de Juana paralelos con una pintura del impresionista norteamericano Robert Reid (1862-1929) donde aparece una mujer mirando una pecera en una imagen que pone en escena su marginación y los límites a que la condena una sociedad burguesa. La interpretación que se ofrece aquí es también complementaria de la visión patriarcal e institucionalizada de que ha sido a menudo objeto la poesía de Ibarbourou e invita a una nueva y problematizadora lectura.

Coherente con ambas exposiciones anteriores es la lectura ofrecida por Rocío Oviedo, donde se visita el mundo de la infancia que es también uno de los lugares comunes de la percepción recibida de la obra de la uruguaya. Luego de un recorrido por la tradición de la literatura infantil en la edad moderna, y sobre todo dentro del movimiento modernista que brindaba el contexto a la propia obra de Ibarbourou, sugiere Oviedo que la infancia en Juana es ora refugio en el pasado de un mundo deprimente, ora creación fantástica que puede verse dentro de un movimiento precursor de lo fantástico o real maravilloso. En todo caso, y como en los trabajos anteriores, se sugiere una importante dimensión autobiográfica como fondo a la creación literaria. Esta sección se cierra con un segundo Apéndice documental, ahora atañendo a Vicente Fernández y a su hija, donde resaltan nuevos documentos relacionados con el emigrado de Lourenzá.

La tercera y última parte del volumen está dedicada a otros vínculos literarios y a un trabajo sobre la emigración y el retorno. Los dos primeros y complementarios ensayos tratan de la presencia de un país en la literatura del otro. Comienza Alicia Torres estudiando la caracterización del personaje gallego en la literatura uruguaya, concentrándose en dos textos publicados en la década pasada, una *nouvelle* de Manuel Márquez, gallego emigrado cuando niño, y una larga novela del uruguayo Jaime Monestier, cuyo vínculo con Galicia se alimentó de una experiencia temprana con una gallega niñera que lo cuidaba. Los avatares del inmigrante surgen esclarecedores en ambos casos, y atañen alternativamente el triunfo y la nostalgia, la realización y la pena, el vivir dinámicamente entre «el allá» y «el acá», sin resolverse definitivamente, en lo que la autora denomina un «discurso doble o múltiplemente situado».

Por su parte, María Xesús Lama López investiga los casos de dos escritores gallegos que vivieron dos caras diferentes de la emigración y las expresaron en textos testimoniales: Luís Tobío, un actor privilegiado de la emigración que pudo relacionarse con los escalafones más altos y cultos de la sociedad uruguaya durante el tiempo «de las vacas gordas», y Xerardo Díaz Fernández, llegado a un país ya en descenso, para quien la experiencia fue mucho más negativa y estuvo más cerca de la supervivencia. El hecho de que el segundo de estos escritores haya publicado su obra (sólo en el tomo de su autobiografía que atañe a la etapa uruguaya) en castellano, invita a interesantes reflexiones sobre el canon de la literatura gallega, que llevan a la autora a justificar esta inclusión. El trabajo termina con una discusión de la obra del gallego-uruguayo José Monterroso Devesa, que apropiadamente sugiere una dualidad feliz entre dos experiencias, la de las raíces de una juventud tacuarembense

y montevideana, y un presente coruñés (dualidad que desde hace años Monterroso vive concretamente al dividir el año entre dos casas, una en el norte y otra en el sur).

En un ejercicio de lectura comparada, Jesús Rubio estudia las contribuciones de dos grandes críticos contemporáneos de Gustavo Adolfo Bécquer: el ya mencionado Dionisio Gamallo Fierros y el montevideano José Pedro Díaz, autor de una reconocida *Vida y poesía* del autor andaluz. Rubio, heredero él del prestigio de los becquerianistas que estudia, recorre la obra del segundo en detalle y se refiere a sus propios trabajos sobre el primero. Al leer los puntos fuertes y los (menos numerosos o significativos) puntos débiles de cada crítico, notamos la agradable coincidencia de que dos de los más grandes entendedores de Bécquer hayan nacido en cada uno de los países que interesan al presente proyecto.

Se cierra por fin este tomo de ensayos con uno sobre la emigración desde la Mariña lucense a Uruguay, y de parte de su retorno. Herminia Pernas Oroza nos sitúa en el panorama general del movimiento migratorio de una zona linderera con las tierras de Alonso y Trelles y Vicente Fernández, para pasar luego a contar «pequeñas historias» de mariñenses que se fueron y volvieron. Entre ellas hay una triste y conmovedora historia de una muerte inocente durante un tiroteo entre tupamaros y las fuerzas conjuntas, patético indicio de los años que marcaron el fin del Uruguay que había atraído a emigrantes, y el principio del Uruguay dictatorial que empezó a arrojar a sus propios ciudadanos al exilio. Por suerte el texto de Pernas contiene otras historias felices, de logros de gallegos emigrados en el país: «Unha característica común a todos eles foi o guiño que lles fixo a fortuna alén mar, dado que a maioría marcharon de aquí sen outro oficio que o de labrego, e aló conseguiron labrarse un porvir.»

Es inevitable reflexionar, al releer estos textos, en cómo se han cambiado los papeles en cuanto a la migración en los dos países que nos ocupan. El ya varias veces mentado Dionisio Gamallo Fierros dijo en uno de sus artículos sobre Trelles lo siguiente:

Obsérvase en el carácter gallego una bisectriz temperamental en apariencia paradójica: de un lado, la terca vinculación a la tierra nativa, el apetito —casi geológico— de insertarse en el subsuelo de la entraña materna; y de otro lado, el impulso a la emigración, la capacidad para ceñirse a moldes extraños, sobresalir en la interpretación artística del alma de otros pueblos, y entregar el corazón a brisas diferentes y lejanas, para que lo envuelvan y lo condicionen los aires y las costumbres de otros países. Todo ello conciliable con un fuerte sentimiento de nostalgia,

y con el ansia de retornar a los predios infantiles y sentir otra vez la paz sedosa de los embrujos hogareños. Ejemplo excepcional de este tipo de psicologías adaptables, nos lo ofrece el provinciano de Lugo, José Alonso Trelles y Jarén, el poeta «indígena» del Uruguay, nacido en el ángulo N.E. de nuestra región: en Ribadeo.⁸

Toca dos puntos de interés aquí Dionisio. El primero es el apego a la tierra del gallego, que ha sido reconocido tanto popularmente como por los grandes meditadores sobre la identidad gallega, como Ramón Piñeiro, teorizador de la *saudade*.⁹ Esta es característica también de los uruguayos —en un sondeo reciente en que intenté sacarles una visión de lo que es ser uruguayo, y en respuesta a una pregunta que les ofrecía una serie de idiosincrasias, la gran mayoría, tanto de las mujeres como de los hombres, y tanto los residentes como los trasterrados, contestaron que la característica primordial del uruguayo era la nostalgia.¹⁰ Así que por ese lado, los uruguayos reconocen un signo existencial muy gallego, y vaya uno a saber de dónde lo sacan, pero dada la primacía de los gallegos entre las varias nacionalidades que han hecho al país, no es demasiado aventurado pensar que la nostalgia uruguaya deba algo a la morriña gallega.

Así que vemos que en uno de los polos del carácter que Dionisio Gamallo Fierros había señalado parece ser compartido por los dos países. En cuanto al otro, el querer partir y mezclarse felizmente con otros pueblos, las últimas décadas han dado prueba de ello, pues de un país que fue tradicionalmente receptor de gentes, Uruguay se ha hecho expulsor, con las últimas cifras apuntando a una dispersión de casi el 14% de la población, con la mayoría para España y una buena proporción de ellos a Galicia.¹¹ Ojalá que esta tendencia no siga creciendo ni llegue la situación a durar tanto como le tocó a Galicia; pero si tiene que pasar, Galicia ofrece un buen modelo a seguir.

8 Dionisio Gamallo Fierros, «Un provinciano de Lugo universal: 'El Viejo Pancho'», en *Boletín de la Comisión de Monumentos de Lugo*, Tomo II, Nos. 13-20, (1946) pp. 127-30 & 152-57.

9 Ver Ramón Piñeiro, *Filosofía da saudade* (Vigo: Galaxia, 1984).

10 Gustavo San Román, *Soy Celeste: una investigación sobre la identidad de los uruguayos* (Montevideo: Fin de Siglo, 2007), pp. 52-55.

11 Wanda Cabella y Adela Pellegrino, «Una estimación de la emigración internacional uruguaya entre 1963 y 2004» (Montevideo, Facultad e Ciencias Sociales, Unidad Multidisciplinaria. Serie Documentos de Trabajo n.º 70, Noviembre de 2005).

Una última reflexión sobre el congreso que generó estas Actas atañe a la experiencia humana que inspiró. Durante el evento los uruguayos presentes —visitantes y emigrados residentes— sintieron la calidez de la hospitalidad local, y los ribadenses y lourenzanos hicieron tres bellos gestos de integración relacionados con el congreso. El primero fue la puesta en escena en la primera noche en Ribadeo y probablemente por segunda vez en su historia, de la mencionada obrita *El rigor de las desdichas*. La Agrupación Teatral Francisco Lanza, equivalente de la que inspiró a Trelles en su villa adoptiva, hizo una espléndida adaptación bajo la dirección de Julio Rico y con la participación del mismo y de Toni Deaño, Juana Carrera, Sergio Irigoyen y Antonio Vieites. El segundo fue la actuación de la Coral Polifónica de Ribadeo en Lourenzá, dirigida por Mari Carmen Rodríguez Cancelo, en que se cantaron canciones de Juana de Ibarbourou, de El Viejo Pancho y de Benedetti, así como varias gallegas. El tema de El Viejo Pancho fue «Insomnio», siguiendo la versión de Carlos Gardel que sacaron, sin partitura, el pianista argentino y profesor en la Escuela Municipal de Música de Ribadeo, Martín Bucki, y la soprano Gloria Rodríguez Saavedra. La interpretación, llena de patetismo, fue quizás la primera hecha con acento gallego. El tercer gesto fue el nombramiento de Juana de Ibarbourou como hija adoptiva de Lourenzá, a título póstumo, por el Concello de la villa, en el contexto de una exposición de materiales sobre el bautismo de la Biblioteca con el nombre de Juana en 1963 y la audición del mensaje grabado que enviara la poeta en esa ocasión. La cálida participación de la gente local en todos estos eventos —tanto de cantantes o actores como de público— demostró que el interés iba más allá de lo institucional.

El congreso sirvió entonces para reforzar unos vínculos entre dos pueblos que estuvieron unidos por experiencias personales y familiares durante muchas décadas pero que con el correr de los tiempos se han venido distanciando un poco. La renovación en este caso ocurrió muy específicamente a nivel local, entre los pueblos de Ribadeo y Lourenzá y los de destino de los gallegos que motivaron el encuentro: el Tala del departamento de Canelones y Melo, capital del departamento de Cerro Largo. A mí me ha tocado desde entonces dar conferencias en cada uno de estos pueblos, y representantes de los gobiernos de localidades de la Mariña lucense (que incluyen alcaldes nacidos en Uruguay y en Brasil) han visitado a sus pares allende el Atlántico. Es de esperar que esta conexión se afiance y continúe en el futuro.